

**PRESSBOOK**

Thilo HEINZMANN

*El Pais*

*January 2013*



Sin título (2012). Obra de Thilo Heinzmann, en Heinrich Ehrhardt.

## Cautivador lirismo

**Thilo Heinzmann**  
Galería Heinrich Ehrhardt  
San Lorenzo, II. Madrid  
Hasta el 10 de marzo

Por Javier Maderuelo

A LO LARGO DE LA historia de la humanidad la pintura ha servido para transmitir mensajes, recrear apariencias de personas, objetos y lugares o para expresar sentimientos por medio de claves más o menos convencionales. La modernidad es el periodo de esa historia en el que los pintores han intentado zafarse de esas funciones para centrarse en el oficio, explotando las posibilidades de la superficie sobre la que se trabaja y de los medios con los que se pinta, centrandó la atención en las cualidades visuales del cuadro, para lo cual ha sido necesario prescindir de cualquier referencia ajena a los valores plásticos, es decir, ajena a los colores, las texturas, las formas y la propia superficie del cuadro. De esta manera, lo que en arte clásico eran los medios y las técnicas se han convertido en la modernidad en los fines de la pintura.

Sí, me estoy refiriendo a la abstracción, a ese tipo de pintura que se ha despojado de cualquier alusión o referencia, a una experiencia estética que acaba de cumplir cien años. En este espacio de tiempo, relativamente corto con respecto a la totalidad de la historia del arte, la abstracción ha pasado por muy diferentes crisis que han conducido a sucesivas muertes de la pintura y otras tantas resurrecciones desde sus propias cenizas con las que se han pues-

to en evidencia no tanto nuevos recursos plásticos como la existencia de una necesidad que tiene el hombre de dejar huellas de sí mismo y de contemplarlas, fenómeno que justifica el papel del artista y el discreto placer del espectador.

Thilo Heinzmann (Alemania, 1969) es uno de estos pintores surgidos después de la crisis del conceptualismo, del imperio de las tecnologías y de la tematización instrumentalizada del arte, que ha destilado un lenguaje abstracto que se apoya en el lirismo expresionista y en la depuración de la técnica de pintar. Sus cuadros no dicen nada, no hay ningún mensaje que leer en ellos, no hay tampoco nada trascendente ni creo que se apoyen en experiencias espiritualistas. Desde sus primeras obras, a principios de los años noventa, la preocupación de Thilo Heinzmann se centra en las cualidades de los materiales, en los procesos de trabajo, en la composición con formas no rígidas, haciendo del propio acto de pintar la finalidad de la pintura.

De esta manera, el procedimiento se conceptualiza y la pintura se justifica como un acto de creación que se eleva por encima de la banal funcionalidad de las imágenes. En esta exposición, en la que solo se muestran cinco grandes cuadros, se puede apreciar el proceso de depuración de una técnica consistente en aplicar la pintura sobre el lienzo de lino hasta generar un estofado blanco en el que se aprecian sutiles gradientes de textura. Cuando la capa de pintura está aún tierna el artista esparce puñados de pigmento cuyo polvo, de vivo colorido, es absorbido por el óleo. Sobre el lienzo aparecen entonces unos contundentes gestos de cautivador lirismo. •